VERDADERA RELACION Y TRA-
gico suceso; que acaba de pasar con un oficial de sastre y su muger, y el chasco mas formidable que le han dado á un Lechuguino soltero por ser eficionado à las hijas de Adan, como verá el curioso lector.

PRIMERA PARTE.

Atiendame el auditorio,
porque pretendo esplicar,
el chasco mas formidable,
que ahora acaba de pasar.
Es un chasco muy pesado,
que le han dado á un Lechuguino,
no muy lejos de Madrid
por imitar á Cupido.
En el pueblo que no miento,
vivia muy placentero,
aqueste tal Lechuguino
bien olgado y con dinero.
Pared en medio vivia
de sastre un gran oficial,
y por falta de trabajo
se hallaba en necesidad.
Su muger es linda moza
y con mucha honestidad,
se amaban muy tiernamente,
vivian en dulce paz.
Este garañón Lechuguino
por disfrutar del retal,
se enamoró de esa sastra,
y la empezó á conquistar.
Mil dadibas le promete
porque se rinde á su amor,
pero esta con constancia
se resiste con valor.
Mas al ver que no resiste
de aquesta tema fatal;
porque el marido no note
se lo quiere declarar.
Y un dia estando almorzando
formando un tierno suspiro;
le dice muy macilenta,
cariñoso esposo mio.
Si supiera dueño mio
no te habias de agrabiar
te diria cuanto ocurre
en punto de la verdad.
Dice su esposo muy bien,
habla con puntualidad
todo cuanto te ocurriere,
de todo indultada estás.
Pues bajo de tu palabra
te debo de suplicar
que no hagas ningun absurdo
por la Vírgen del Pilar.
Solo una palabra tengo,
y esta yo te la he entregado,
sacame de mas sospechas,
di cuanto sea de contado.
Pues sabes que don Prudencio
se ha enamorado de mi,
de continuo me persigue,
no goso á la calle salir.
Muchas dadivas me ofrece
al ver nuestra situacion,
pero mi leal constancia
se resiste con valor.
No digas mas dulce dueño
no ignoro tu lealtad,
lo que te mando has de hacer,
y no tengas cortedad.

Para esta noche á las diez
á casa lo has de citar,
diciéndole de que yo
me voy fuera á trabajar.
Adviertele traiga cena
no gaste de cortedad,
resistete hasta lo sumo
procurando antes cenar.
Antes de poner la cena
le mandarás desnudar,
aunque sea la camisa
y no tengas cortedad.
Y en cuanto se halle desnudo
un plato caer dejarás,
y al ruido yo llamaré,
y tu abres sin tardar.
Muestrate como asustada
y en ese arcon lo entrarás,
cerrando la llave de él
que está lleno de retal.
Yo entraré y cuanto disponga
á nada has de replicar,
que le voy á dar un chasco
que ha de ser digno de contar.
En fin quedaron de acuerdo
y la sastra fue á comprar,
y el Lechuguino la cela
y asi la principió á hablar.

¿Es posible dulce echizo
que tan esquiva te muestres
pudiendo hacer de esas ropas
en ricas galas trueques?
Esta le responde afable
con semblante alicaido
yo admitiria sus finezas,
pero temo á mi marido.
Esta es la unica ocasion
porque se marcha á buscar
por los pueblos inmediatos
quien le dé que trabajar.
Él lleno de regocijo
hechando al bolsillo mano
le dió seis duros que lleva
con un rumbo muy ufano.
Á las diez en punto aguardo
no me haga vmd. esperar,
pero siempre procurando
no note la vecindad.
El Lechuguino le dice
no tenga ningun temor
que yo se dicimular
y asi hasta las diez á Dios.
Dejemos en este estado
esta primera parte
que en la otra segunda parte,
la daré finalizada.

SEGUNDA PARTE.

Ya dige en la primera parte
como quedaron de acuerdo
que el Lechuguino á las diez
iria á saciar su deseo.
Como perro perdiguero
fué el Lechuguino á su casa
á disponer de la cena
para mandarla á su dama.
Mató al punto dos gallinas
mas de medio jamon,
docena y media de huevos
y de vino un gran jarrón.
Todo estaba prevenido,
llamó al punto á su criada
que era el ama de gobierno,
mandó que lo gobernara.
Y le dice: cuatro amigos
nos vamos á divertir
esta noche á cierta casa
sin haber siniestro fin.
Compongalo con esmero
que no tenga que decir,

no vengo en toda la noche,
y vmd. echese á dormir.
Le encargo no habra la puerta,
aunque sea á mi persona,
pueden venir á robarme
sabiendo queda vmd. sola.
Cuando estaba todo listo
llamó una vieja malvada,
le manda que con sigilo
se lo entregue á fulana.
Diciéndola que lo tome,
y que yo á la noche iré
y vmd. por la diligencia
hay tiene para comer.
En fin ya llegó la hora
y el Lechuguino á la puerta
hizo la seña y entró
le ve el sastre que está alerta.
Con palabras cariñosas
la principia á requiebrar,
y ella risueña le dice,
sosiegue vmd. tan afan.

Antes de cenar quisiera
se despojase la ropa,
y el al punto le obedece
hasta quedarse en pelota.
Al verle en aquella suerte,
se fué en siguida albasar,
dejó caér media fuente
causando un ruido fatal.
El marido vigilante
que á todo se hallaba alerta,
oyendo este ruido
al punto llamó á la puerta.
La muger como asustada
le dice al majo imprudente.
¡ay de mi; perdidos somos.
Cercana tengo la muerte.
¿Donde le he ocultar¿
¡valgame Dios que dolor¡
por el pronto dueño mio,
meterse en ese arcon.
Guarda el silencio que puedas,
á placer puedes estar
aunque te halles desnudo,
que está lleno de retal.
Metese en el panza arriba
y ella la llave cerró,
y en seguida abrió á su esposo
y la llave entregó.
Le dice la sastra al sastre
hombre ¿como te has volvido?
se olvidaron las rijeras
y por ellas he venido.
Ya habia andado dos leguas
fuí á sacar de merendar,
heché las tijeras menos,
tuve que volverme atras.
Pero mira oye muger,
¿Que hay encima del vasar
tapado con servilletas
que me da que sospechar?
Te lo diré hombre: bien sabes
que el tio Borrego el vecino
ya hace un año que nos debe
las hechuras de un vestido.
Fuí á su casa y le obligué
que me habia de pagar,
y no me habia de salir
hasta quedar en paz.
Dijo no tenia dinero
y si queria cobrar
fuese en jamon y gallinas
vino longaniza y pan.
Todo lo tengo compuesto

con animo al ser de dia
ir á buscarte con todo
y comerlo en compañia.
Pues muger has hecho bien
yo celebro tu eficacia.
que á los malos pagadores
se les cobre aunque sea en paja.
Ya esta noche no me voy
traelo encima de este arcon,
y cenaremos alegres
buen trabajo nos costó.
Se brindan el uno al otro
con afecto y tierno amor
y el Lechuguino no osaba
resollar en el arcon.
Comieron cuanto quisieron,
y retiraron lo demás
y dice el sastre á su esposa
yo me voy á acostar.
Pues Toribio el mesonero
quiere le venda el arcon
para tener la cebada
que es bueno para el meson.
Arroba y media de pez
en este desvan tenemos
con ella las aberturas
de las tablas taparemos.
En fin ponen la caldera
y en las llares la colgaron,
hechan gran porcion de pez
y asi al fuego la aplicaron.
¡Como estaria el Lechuguino
cuan tal sentencia oyó!
y oyendo que ya la pez
hacia gor gor gor gor.
Viéndola en disposicion
de la lumbre la quitaron,
y con intrepido aliento
junto al arcon la arrimaron.
Aqui son las aflicciones
de este infeliz Lechuguino,
pues se considera estar
en el infierno metido.
Con un caso hecha la pez
por los claros de las tablas,
y en sus carnes le caía
de modo que se abrasaba.
El se buelca y se rebuelca
y con la pez derretida
se le van regando al cuerpo
los remiendos y las tiras.
De modo que en breve tiempo,
aunque desnudo se entró

su vestido de colores
á poca costa estrenó.
Pero por una cazada,
que en la cara le cayó
dió un disformidable grito
que en la vecindad se oyó.
El sastre como irritado
cogió un grande garroton,
y le dice á su muger
perra, ¿que hay en el arcon?
Trae la llave al punto infama,
yo veré tu lealtad,
esta noche has de morir
solo Dios te ha de amparar.
Abre el arcón: ve aquel monstruo
le dice: ¿hula caballero?
¿quien le ha trahido á vmd. aquí?
hechese fuera corriendo.
Con agonias de muerte
que le perdone suplica,
y no le de mas tormento
por las animas benditas.
Con una soga en el patio
en el poste lo ha amarrado,
porque conoció que el pobre
estaria acalorado.
Allí le tuvo dos horas
lo hubiera tenido tres,
pero vió que como el bronce
se le habia puesto la pez.
Entoces lo desata
y lo envió en hora mala,
por despedida le dió
seis palos con buena gana.
El podenco Lechuguino
viéndose de aquella suerte
fué á refugiarse á su casa
antes que viniera gente.
Llama aprisa á su criada
y esta no le quiere abrir,
lo envia muy en hora mala
y que se marche de allí.
Los mozos que iban de ronda
al monstruo tan estraño
con voces desentonadas
decian ¡Jeus! el diablo.
Todo el pueblo se alborota
y á voces dice corramos
á llamar al señor ¡Cura
que venga á conjurarlo.
Con sobre pelliz y estola
y tambien agua bendita
y muchas reliquias puestas
salieron á la conquista.
El ama de este podenco
al ruido la puerta abrió
y el intrepido se ha entrado
y en un desban se metió.
Viene el cura en procesion
y la casa conjuraron,
la justicia la registra,
pero al demonio no hallaron.
Con lamentos á su ama
el Lechuguino llamó
paraque llame un cirujano
sin ninguna dilacion.
Vino al punto y ve aquel monstruo
y manda que incontinente
calienten en la caldera
como una arroba de aceite.
El ama medio asustada
lo puso en ejecucion,
y el fisico con un trapo
va haciendo la operacion.
Como san Bartolomé
quedó el infeliz Lechuguino
hecho una carniceria;
pero logro sin ninguno.
Esto es lo que ha pasado
en punto de la verdad,
y asi mocitos golosos,
no le querais imitar.
Si acaso os veis perseguidos
les dareis punto de paso,
si asi no quereis hacerlo
pasareis lo que yo paso.
Y asi discreto auditorio,
Pablo Cruzado el autor
suplica el perdon si hallan
alguna equivocacion.

FIN.

LÉRIDA:=Imprenta de Corominas.